LAUTARO, LÍDER MAPUCHE Y ESTRATEGA MILITAR

Gerard Novión Boisier*

En el siglo XVI diversas poblaciones originarias del Nuevo Mundo hicieron frente a la expansión española. En el hoy centro-sur de Chile fueron los mapuches quienes se opusieron con tenacidad al dominio hispano. Entre sus líderes se destacó el toqui Lautaro.

Al buscar los antecedentes más fidedignos de la vida de Lautaro, es muy probable que nos encontremos con diversos mitos y leyendas; ya que los hechos escritos no son del todo ciertos. Al respecto existen muchas versiones de lo ocurrido debido a que solo se registraron fuentes de los escribas españoles y no mapuches, debido a que el mapudungun (lengua oficial mapuche) es sólo fonético y nunca fue escrito.

La tradición oral, el traspaso de la historia de generación en generación por medio de relatos que guardan los llamados toquis ancestrales son la fuente del conocimiento histórico de este pueblo.

Cada vez quedan menos Toquis ancestrales, ya que la fonética se va deformando y la falta de apoyo a la mantención del idioma mapudungun en la cultura moderna chilena ha ido alterando los viejos relatos.

Sin embargo, al hacer un paralelo con la historia escrita y hablada, ciertos puntos confluyen en hechos y se consta con la certeza que sí ocurrieron, como fue el caso de la vida de Lautaro.

El nacimiento de un líder

Fuentes más confiables detallan que nació en la provincia de Ñuble en las cercanías del año 1535. Su padre era Lonco, quien era uno de los toquis de la comunidad mapuche. De su madre no hay información fidedigna.

Fue nombrado Lautaro (Leftraro[1]) y vivió una vida normal dentro de la comunidad, hasta

* Capitán de Corbeta.
1. Leftraro significa ave veloz en mapudungun, el cual es el idioma mapuche o "idioma de la tierra".

aproximadamente el año 1546, en donde con sólo 11 años de edad fue raptado por los hombres del conquistador español Pedro de Valdivia[2] (1497-1553), quienes se encontraban desarrollando los planes de conquista en la zona actual de la ciudad de Concepción.

Tras la captura fue enviado a las instalaciones españolas en donde inicialmente se le hizo "yanacona",[3] pasando posteriormente a ser "paje",[4] cumpliendo de esta manera la tarea de cuidar los caballos de Pedro de Valdivia. Fue entonces cuando el conquistador español puso los ojos sobre este joven mapuche, quien con un carácter extrovertido y un ágil aprendizaje en un muy corto plazo logró ganarse el aprecio e incluso afecto de Valdivia.

Entre las tareas cotidianas de Lautaro, no sólo estaba el cuidado de los caballos si no que también acompañaba a Valdivia a las incursiones, batallas y ejercicios militares desarrollados por los españoles. Con esto, Lautaro no solo logró vencer su temor a los caballos (hay que considerar que en Chile no existían en la época), sino que también pudo convertirse en un muy buen jinete.

Pedro de Valdivia.

Un mapuche experto en estrategia militar

Cabe recordar que luego de varios años de paje del conquistador español, Lautaro tuvo la oportunidad de acompañarlo en varias incursiones tanto de guerra como de ejercicios y entrenamientos que realizaban los españoles, en donde gracias a su ímpetu de aprender y también destacar la postura de "tutor" asumida por Valdivia y de querer enseñarle personalmente las tácticas militares, estrategias, disposiciones de guerra y especialmente el empleo de la caballería en combate, hicieron de este paje un verdadero experto en estrategia militar. Con estos conocimientos Lautaro posteriormente enseñaría a los guerreros mapuches de todo lo aprendido.

Entrando un poco en la historia, en 1550, durante la batalla de Andalién, el 22 de febrero y la batalla de Penco, el 12 de marzo, Lautaro fue testigo de los escarmientos a los que Valdivia hizo someter a los derrotados mapuches, mutilando a los prisioneros y liberándolos después, como ejemplo para evitar futuras rebeliones; esto lo impactó profundamente.

Es probable que a raíz de estos hechos violentos hacia su pueblo, se engendrara en su interior una terrible decepción y rebelión en su ser respecto de Valdivia y los españoles. Evidentemente resolvió fugarse en la primera ocasión.

En 1551, como paje, Lautaro acompañó a Valdivia en la fundación de los fuertes de Cautín, Nueva Imperial y Villarrica. Todo esto guiado por un indio renegado llamado Alicán. Valdivia resolvió regresar a Concepción y luego ir a Santiago en el invierno de 1552. En algún momento entre la estadía en Concepción y el trayecto a Santiago Lautaro se fugó.

Después de aprender sobre táctica y estrategia militar española, se fugó y regresó con su pueblo en algún momento del año 1552. Una vez ahí, Lautaro se presentó ante los sorprendidos loncos presididos por Colo Colo.

2. Conquistador español, primer Gobernador de Chile.
3. Nombre empleado a los "ayudantes", principalmente en el imperio Inca.
4. Joven al servicio de un noble.

Ya vencidos los naturales recelos, Lautaro demostró resueltamente sus dotes de líder innato, le enseñó a su gente a perder el miedo a las cabalgaduras, aprendiendo a montar y a utilizar el caballo como un ser entero, tomándolo de esta manera como una extensión corpórea para combatir.

Convocó a reuniones a campo abierto y les enseñó las artes militares y el uso de armas nuevas. Así también diseñó una serie de tácticas militares: el uso de escuadrones, les propuso que había que dejar el ataque masivo y enfrentarlos en bloques o grupos sucesivos, la elección del terreno, las tácticas de emboscadas y de guerrillas.

Lautaro elegido como toqui y jefe máximo en estado de guerra.

De esta manera, teniendo la autoridad de los loncos, fue elegido toqui, jefe máximo en estado de guerra y dirigió una gran sublevación militar contra los españoles, quienes hasta el momento se paseaban victoriosos en todo ámbito entre el río Valdivia y el Bío Bío.

Lautaro demostró tener condiciones innatas de líder, pronto además demostraría tener condiciones de estratega militar. Con un elocuente discurso, pronto su pueblo le respondió a sus exigencias y planteamientos, siguiéndole en su aventura militar.

Enseñó a su pueblo, basándose en demostraciones propias, a luchar en escuadrones, aprovechando el terreno y usando formas defensivas contra las cargas de caballería. Les enseñó que la retirada no era cobardía, sino una forma táctica de combate.

Asimismo, inculcó el uso del toque de corneta, como elemento de obediencia táctica de los escuadrones, como hacían los españoles. Además creó un verdadero servicio de "investigaciones e inteligencia", utilizando hombres, mujeres y adolescentes, a quienes se les brindaba una preparación, la cual simulaban ser borrachos, locos, cristianos o traidores de su pueblo con el fin de trabajar como falsos colaboradores, sirvientes o esclavos de los españoles, asumiendo no entender el idioma español y así sacar información vital, además de difundir noticias o datos incorrectos sobre los posibles ataques del ejército mapuche.

Además realizaban entrenamientos de visibilidad nocturna, sometiendo al agente a vivir durante días sin ver la luz del sol, con el fin de que posteriormente en las noches, hiciera el trabajo de espionaje nocturno, viendo como si fuese de día. Por otra parte se les enseñaba también un novedoso sistema de comunicación mediante el movimiento de ramas de árboles.

Lautaro eligió e instruyó a sus comandantes para las diversas secciones de su completo y jerarquizado ejército, en donde se destacaba la designación de un toqui jefe del servicio de investigaciones, el cual supervisaba y daba cuenta de las acciones de su servicio.

Por último, Lautaro consideró como parte de su vestimenta una camiseta colorada española, un bonete de cuero grana y en su cabeza empleaba una coronada con un copete que se dejaba como insignia de generalato; además portaba la simbólica *Toki Kura*, emblema de piedra que cuelga del cuello, y en su mano llevaba la Clava,[5] símbolos del jefe de guerra o *Toki*.

¿Traición al mentor o lealtad al pueblo mapuche? La batalla de Tucapel

Lautaro sabía que las fuerzas bajo su mando, recién entrenadas, estaban ahora en una línea

5. Mazo normalmente de madera, empleado tanto para el combate como símbolo de mando mapuche.

denominada "*Línea interior*", es decir, entre dos fuerzas, las del fuerte Purén por el sur y las de Concepción por el norte. Para ello elige neutralizar una de ellas y usa una estratagema: engaña a Gómez de Almagro en el fuerte Purén y se asegura de que sus tropas no se junten con las de Valdivia en el fuerte de Tucapel.

Lautaro captura un emisario y se entera de que Valdivia marcha hacia el sur y necesariamente tiene que pasar por Tucapel. En efecto, Valdivia a mediados de diciembre de 1553 sale de Concepción y se dirige a Quilacoya, donde toma algunos soldados en su marcha a Arauco. Los espías mapuches siguen la columna desde las alturas de los cerros y no le presentan batalla, dejándole hacer su camino. Valdivia muestra extrañeza de no recibir alguna noticia del fuerte de Tucapel y que además no sea hostigado en el camino.

Pedro de Valdivia capturado por los mapuches.

Ejemplo de clavas, mazo empleado por los toquis en combate y símbolo de jefe.

El día 24 de diciembre, decide tomar rumbo a Tucapel, esperando encontrar a Gómez de Almagro en éste. La tranquilidad y los esporádicos avistamientos de indígenas a lo lejos le despiertan sospechas y envía en una avanzada a Luis de Bobadilla con cinco hombres para que exploren el camino y den información de la presencia del enemigo. No los vuelve a ver. Extrañado Valdivia de no tener más noticias de Bobadilla pernocta a media jornada del fuerte de Tucapel.

El día de Navidad de ese año, se pone temprano en marcha y al llegar a las inmediaciones le extraña el silencio absoluto reinante. Al arribar a la loma donde está el fuerte, lo encuentra totalmente destruido. No aparecían ni Gómez de Almagro ni Bobadilla por ningún lado. Valdivia aun así decide seguir y hacer campamento en las ruinas humeantes del fuerte. Cuando ya avanzaban los preparativos, de súbito el bosque se llenó de chivateos y sin más aviso una masa se precipitó hacia el enclave español.

Pedro de Valdivia, experto militar, apenas pudo armar sus líneas defensivas y aguantar el primer choque, mientras la caballería cargaba sobre la retaguardia del enemigo. Los mapuches, previendo esta maniobra, habían dispuesto lanceros, con lo cual contuvieron la carga.

Con mucho valor y resolución los españoles lograron descomponer la carga mapuche, que volviéndose a los bosques, efectuaron la retirada de la loma. Los españoles saborearon la victoria.

Pero lo anterior sólo sería un distractivo ya que para su sorpresa, al poco tiempo apareció un nuevo escuadrón indígena presentándose

al combate, con lo cual nuevamente hubo que armar líneas y dar carga con la caballería.

Los mapuches además de los lanceros llevaban hombres cargando mazas, boleadoras y lazos con los que lograban desmontar al jinete y asestarle un definitivo mazazo en la cabeza una vez en el suelo. Se repitió la misma escena una y otra vez y al toque de un lejano cuerno el escuadrón se retiró, no sin dejar algunas bajas. Un tercer escuadrón se presentó a la batalla, sin embargo esta vez Lautaro estaba detrás. Valdivia, viendo desesperada la situación, dado el cansancio y las bajas, reunió a los hombres disponibles y se lanzó a la lucha que adquirió ribetes muy encarnizados, ya que la mitad de los españoles yacían en el campo y los indios auxiliares mermaban.

En un momento de la lucha, Valdivia se dirige a quienes aún le rodean y les dice: "*¿Caballeros qué haremos?*". El capitán Altamirano responde: "*¡Qué quiere vuestra señoría que hagamos si no que peleemos y muramos!*".

Valdivia, al ver perdida la batalla, dispuso la retirada pero el propio Lautaro cayó por el flanco produciendo el desbande. Era justo lo que Valdivia no deseaba y los indios se dejaron caer uno a uno sobre los españoles aislados. Sólo Valdivia y el clérigo Pozo, que montaban muy buenos caballos, lograron tomar camino de huida, pero al cruzar unas ciénagas, los caballos se empantanaron y los indios les capturaron.

Se dice que durante su juicio ante los Lonkos, después de ser capturado en la batalla de Tucapel, un Cacique llamado Leucotón fue quien le dio muerte,[6] propinándole un fuerte mazazo en la nuca. Sin embargo es poco probable que este haya sido el fin del conquistador español ya que su cráneo fue usado como trofeo por más de 50 años.

Según otras versiones, Valdivia fue llevado al campo mapuche donde le dieron muerte después de tres días de atroces torturas. Primero le echaron

Captura de Pedro de Valdivia en la Batalla de Andalién.

6. La muerte y tortura de Valdivia es desmentido por los Toquis ancestrales y los mapuches en general, ya que no está registrada como tal y hay varias versiones del hecho. Las torturas tampoco son parte de la cultura mapuche y son más bien tomadas de los sacrificios aztecas que fueron adaptados en el relato español para dejar al mapuche como un "bárbaro".

tierra mezclada con polvo de oro en la boca y lo baquetearon como a un arcabuz, para que se hartara de aquello que con tanta inmisericordia buscaban; después, en un acto de justicia por las mutilaciones y masacre a los indígenas que ordenó luego de la Batalla de Andalién, le hicieron cercenamientos similares a los realizados por el conquistador para escarmentar a los indios en aquella batalla.

El martirio continuó con la amputación de sus músculos en vida, usando afiladas conchas de almeja y comiéndolos ligeramente asados delante de sus ojos. Finalmente extrajeron a carne viva su corazón para devorarlo entre los victoriosos toquis, mientras bebían chicha en su cráneo, que fue conservado como trofeo. En todo caso, estudios actuales descartan este relato por ser parte de la típica acusación de canibalismo que hacen los europeos a culturas que desean conquistar.

Con el triunfo en Tucapel y la posterior muerte de Valdivia, Lautaro al mando del ejército mapuche arrasó sistemáticamente las ciudades españolas. Por dos veces saqueó e incendió Concepción, centro de los asentamientos españoles en el sur de Chile, produciendo desconcierto en la corona española y ganándose un alto respeto tanto de líder como de estratega militar, con lo cual sin duda cambió el curso de la historia de Chile. Hoy día constituye un ejemplo de inteligencia, coraje y sentido de patriotismo al defender su tierra por sobre los sentimientos de afecto a su mentor, el conquistador español Pedro de Valdivia.

* * *